



LA IDENTIDAD DE LA MUJER

Una Cuestión Existencialista. Bajo la Mirada de Simone de Beauvoir.



Trabajo de Fin de Grado

Grado: Filosofía

Departamento: Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política.

Alumno: Esperanza Macarena Fuentes Pérez

Tutor: Alicia María de Mingo Rodríguez

Curso: 2020/21

Universidad de Sevilla

Resumen:

En las siguientes páginas se discute el significado del concepto *mujer*, cuestionándonos sobre su *identidad*, y percatándonos de la *situación* en la que está *confinada*. En la lectura de este trabajo se nos plantearán diferentes preguntas sobre la *libertad* de la mujer, la *diferencia* sexual y si el *género* es construido o tiene una justificación natural.

Para resolver estas preguntas nos apoyaremos en Simone de Beauvoir y en su obra *El Segundo Sexo*, donde, desde una mirada *existencialista*, abordará estos problemas que deben ser tratados en la lucha *feminista*.

Así mismo entenderemos por qué la mujer es considerada la *Otra* universal, ya que no tiene medios para trascender, frente al varón que es el *Uno*, lo *esencial*.

Y daremos una solución a esta *opresión* de la mujer, viendo que no hay una sola forma de *ser*, y que cada *individuo* debe elegir cómo proyectarse *libremente*, haciendo uso de la buena *voluntad* y superando el *conflicto* en el que están integrados ambos sexos, llegando a la *reciprocidad*.

Palabras Claves:

Mujer, identidad, feminismo, género, Otra, libertad.

Abstract:

The next text talks about the *woman's identity* and its meaning. We'll ask about her *situation*; the woman is *confined*. This work presents many questions; about woman's *freedom*, the sexual *difference* and the *genders*. Is the gender constructed? Or maybe it's just a natural justification.

We'll answer these questions, and for it, we'll support in Simone de Beauvoir, and her work *The Second Sex*, where, from *existencialism*, she answers these conflicts, that must be work in the *feminist* struggle.

By the other hand, we'll understand why the woman is the universal *Other*, since the woman has not means to *transcend*. The woman is in front of the man, that is the *One*, the *essential*.

In the next work, we'll want to solve the situation of woman's oppression. We'll see that there is not only one way to *be*, because each *person* must choose how to *freely project* themselves, for it, the person must use the *volition* and overcome the problems of both sexes, reaching *reciprocity*.

Keywords:

Woman, indentity, feminism, gender, *Other*, freedom.

Índice

Prólogo: La Elección de Simone de Beauvoir.	3
1. Simone de Beauvoir: <i>La Otra</i> existencialista.	5
1.1 Influencias en la Filosofía de Simone de Beauvoir.	7
1.2 Diferencias del pensamiento de Simone de Beauvoir y de Jean-Paul Sartre.	9
2. La Otra.	11
2.1 Explicación sobre la Situación de la Mujer.	12
3. El Eterno femenino.	15
3.1 La Identidad de la Mujer.	17
4. La Mujer como Situación.	20
5. Justificaciones.	24
a. La Narcisista.	25
b. La Enamorada.	26
c. La Mística.	26
6. El Camino de la Libertad.	28
7. Conclusión.	31
8. Bibliografía.	35

Prólogo: La Elección de Simone de Beauvoir.

Elegir la temática de este trabajo no ha sido tarea fácil, conviene destacar que en una situación de crisis pandémica, como la que estamos viviendo actualmente con el Covid-19, se generan una serie de factores que hay que tener en consideración, entre estos puede destacar la limitación de acceso a diferentes materiales para desarrollar el siguiente estudio sobre la mujer y su identidad, guiados de la mano de Simone de Beauvoir. ¿Por qué Simone de Beauvoir? Es la pregunta fundamental que podemos plantearnos para entender el estudio que he querido hacer sobre la identidad de la mujer.

Actualmente, gracias a la nueva ola feminista, el feminismo está adquiriendo mucha fuerza. Tiene mucha resonancia, a algunas personas parece alegrarles, otras pueden poner caras de reproche. Se puede observar el ejemplo de la gran visibilidad que tiene este movimiento por los medios de comunicación, las redes sociales y en las calles, sobre todo en días señalados como el 8M.

Sin embargo, también observamos que este feminismo que atrae más atención es el que parece tener menos capacidad crítica, y no quiero que se me malinterprete. El feminismo parte de un espíritu crítico, pero las cuestiones y las profundidades de este pensamiento no tienen tanta voz como el propio concepto “feminismo”.

Parece que, a pesar de toda la visibilidad, aún no es escuchado el deseo de las mujeres: la liberación de la mujer y llegar a una equidad entre géneros.

Pues tienen más voces y más volumen los eslóganes pronunciados en las manifestaciones que el pensamiento crítico que anima y sustenta toda esta propuesta que, para mí, es el mismo que ayuda a que esta lucha feminista adquiera forma, fuerza y se prolongue en el tiempo.

Como Simone de Beauvoir, y tantas otras mujeres, también me planteé a raíz de estas reflexiones la pregunta ¿qué significa para mí ser mujer?

Soy consciente de que, por ser categorizada como mujer, mis experiencias han sido muy diferentes a las de aquellas personas que están categorizadas bajo el género “masculino”. También me he encontrado con conflictos internos por no llegar a cumplir los cánones del *eterno femenino* -que curiosamente, va adaptándose a cada contexto histórico, por lo que solo es eterno en cuanto a que es un ideal y no porque no sea cambiante-, pues mis vivencias creaban en mí una identidad lejos del estereotipo “femenino” o “masculino”.

Fue en la soledad del confinamiento que vivimos durante esta pandemia cuando me pregunté sobre estas cuestiones, comencé a comprender las injusticias a las que había sido sometida, el esfuerzo que debía hacer para ser reconocida como un ser autónomo, para demostrar que yo también podía *ser*.

Por casualidad, antes del confinamiento llegó a mis manos la obra de Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*.

Desde que inicié una primera lectura, me reconocí en sus páginas y observé cómo Simone de Beauvoir y sus argumentos seguían siendo válidos para la época actual.

Satisfecha con la lectura, comenzaron a crecer en mí más inquietudes que *El Segundo Sexo*, más allá de calmarlas, las incrementaba.

La diferencia de sexos, la creación del género, las diferentes situaciones según un género u otro, la diferencia entre género y sexo... Eran cuestiones que ya me había planteado con anterioridad, pero ahora tenía la necesidad de estudiarlas. Es por ello por lo que me decidí a hacer una investigación sobre la identidad de la mujer, queriendo explicar cómo esta identidad es creada de forma ajena a las vivencias del sujeto "mujer". Cómo esta identidad obedece antes al *eterno femenino* que a las experiencias del sujeto, y por supuesto, expresar que esta diferenciación y la separación de sexos es creada socialmente y por ello, puede ser cambiada.

Lejos de tener una visión negativa, en realidad tengo como objetivo aclarar estos términos, el significado del concepto "mujer", y ver de una manera optimista cómo el cambio sí es posible.

Sin embargo, esta investigación no podría hacerla sin la ayuda de Simone de Beauvoir, autora que ha sido mi guía para la elaboración de este trabajo. Ya que, no solo tiene argumentos muy convincentes, sino que además ha marcado toda una generación de feministas y ha influenciado a feministas contemporáneas como es el caso de Judith Butler o Kate Millet.

Tampoco habría podido entender la filosofía que acompaña al feminismo en la actualidad sin haber entendido, de forma más profunda, el feminismo teórico y, más tarde, práctico de Simone de Beauvoir.

Gracias a esta autora se ha podido profundizar en el género y la construcción social, creando teorías diferentes a raíz de la afirmación "no se nace mujer, se llega a serlo". También por ella, hemos podido comprender que la situación de la mujer no es un problema marginal, sino que influye en toda la sociedad, la cultura y la política del mundo.

Aunque la principal motivación para adentrarme en el estudio de este trabajo haya sido *El Segundo Sexo*, no podía haber profundizado tanto sobre el tema si no fuera gracias a otras autoras españolas que han hecho una investigación previa de Simone de Beauvoir y su vida, aspecto este último tan fundamental para comprender mejor su pensamiento. Es por esta razón que he utilizado como bibliografía obras de Teresa López Pardina, quien a mi parecer ha hecho un amplio trabajo sobre la filosofía de Simone de Beauvoir, profundizando en las entrañas de su pensamiento y ayudándome a entender a esta gran filósofa existencialista.

Cada libro elegido para la investigación de este estudio ha sido una aportación de gran ayuda para cubrir las dudas que se me planteaban durante la realización de este trabajo. Aunque mi acceso al material ha podido ser limitado por la situación de la pandemia, he querido hacer un esfuerzo para localizar las obras que me han sido recomendadas por mi tutora, Alicia de Mingo Rodríguez, quién me ayudó a encontrar con facilidad libros en línea sobre el tema de mi trabajo.

Bien cierto es que el tiempo es limitado, y habiendo tanto material es difícil centrarse sólo en algunos y descartar otros, sin embargo, me han sido de gran ayuda para estudiar mejor el significado de ser mujer y la situación de ésta, ayudándome también a comprender el pensamiento feminista actual y a crear mis propias reflexiones al respecto, pues he podido entender de mejor manera a las autoras que fueron influenciadas por Simone de Beauvoir y cuyas teorías han aportado tanto a la lucha feminista.

He querido tomar como punto de partida para mi trabajo el estudio de *El Segundo Sexo* y la filosofía existencialista de la autora, profundizando en reflexiones incluidas por autores posteriores o estudios sobre estos autores. Con mi propuesta tenía como objetivo conocer la identidad de la mujer y, como consecuencia de ello, conocerme de mejor manera, y poner las bases para una acción social emancipadora, en proceso pero no finalizada. Pues gracias a las lecturas de la bibliografía trabajada he llegado a percatarme de mi situación y qué supone para mí ser mujer. Así mismo, he intentado añadir mi conclusión al respecto y cómo conseguir esta liberación que por ahora no nos ha sido concedida, a pesar de los avances que hemos adquirido. No podría haber ampliado mi visión feminista sin el estudio de lo que significa para mí ser mujer.

1. Simone de Beauvoir: *La Otra* existencialista.

Antes de adentrarnos en la cuestión sobre la identidad de la mujer, *qué significa* ser mujer, y hacer, para conseguirlo, un análisis detenido sobre *El Segundo Sexo*, es importante que prestemos atención a su autora, Simone de Beauvoir, y a la situación que le rodeó.

Entender la filosofía de Simone de Beauvoir es el punto de partida para entender toda su obra, y, con ello, el pensamiento que expone en ella. Ante todo hay que considerar a Beauvoir una filósofa existencialista y, a pesar de considerarse ella misma una sartreana, debemos contemplar su filosofía con los matices que la diferencian de la filosofía de Jean-Paul Sartre, con la que a menudo se ha confundido su propuesta, fusionando su pensamiento con el de Sartre, negando así su autonomía filosófica y entendiéndose que predomina en su obra la filosofía de este autor, quien también fue su compañero de vida. Un hecho este último que, aunque no debería tener gran importancia, sí que hay que tomarlo en consideración, pues en aquel momento en Francia llegaron a ser de los principales exponentes del existencialismo, constituyendo una pareja unida por la libertad.

Es curioso advertir cómo a pesar de que eran dos figuras independientes, la filosofía de Simone de Beauvoir fue considerada como una “copia” de la de Sartre. Más bien, cómo podemos observar en el estudio de Teresa López Pardina sobre la autora, en su obra *Simone de Beauvoir*, se puede ejemplificar

lo que ha llegado a ser una polémica de la mano de Michelle Le Doeuff, quien consideró a Simone de Beauvoir capaz de escribir sobre la mujer *a pesar* de su existencialismo y no gracias a este¹. Obviamente se refiere al existencialismo sartreano, como si Beauvoir no hubiera aportado diferentes ideas a la corriente existencialista.

Cierto es que la idea de escribir sobre qué significa ser mujer se le ocurre gracias a un diálogo que mantuvo con Sartre, pues ella tenía intención de escribir un ensayo a partir de sus propias vivencias; sin embargo, en una conversación con Sartre, éste le preguntó que significaba para ella el hecho de ser mujer. Esa cuestión, a la que en un primer momento Simone de Beauvoir tenía como respuesta una negativa, pues no consideraba que ser mujer hubiera limitado su forma de vivir, siguió rondando en su cabeza hasta llevarle a un estudio más profundo sobre lo que significaba para ella ser mujer y qué supuso en su vida, y así surgió *El Segundo Sexo*, tal y como relata ella en sus *Memorias*². No obstante, a pesar de que Sartre le hubiera ayudado a tener esta idea, no podemos quitarle mérito a la autora, pues su pensamiento tomó las riendas de su propia autonomía. A la postre, nos parece injusto confundir la filosofía de Simone de Beauvoir con la de Sartre.

Huelga decir que el hecho de que Beauvoir se infravalorara, sintiéndose menos filósofa y más escritora, también se debió a su situación como mujer; ella pensaba que no creaba nuevas ideas, ese era un trabajo desarrollado por Sartre, y ella se consideraba una novelista que escribía sobre sus vivencias. Sin embargo, el hecho de poder alumbrar, razonar sobre lo que existe es también una forma de filosofar, propia del pensamiento ilustrado, del que Simone de Beauvoir tenía influencias, cómo veremos más adelante.

Cabe señalar que el hecho de que Beauvoir escribiera diferentes ensayos es un dato que debemos tener presente, pues es prueba de que no podía callar su voz *de filósofa*. Antes de la publicación de *El Segundo Sexo* ya había publicado, además de novelas, diferentes ensayos y artículos donde respondía a las diversas cuestiones que se planteaba.

No parece ajustado a la realidad ver a Simone de Beauvoir como *otra* filósofa que expone las mismas ideas que Sartre, cuando en realidad Sartre fue una influencia para ella como ella lo fue para él. Destaco el hecho de que Sartre no publicaba una obra que no hubiera sido anteriormente revisada por “Castor”, apelativo con el que llamaba Sartre a su compañera.

Pero, como ya hemos mencionado anteriormente, Jean-Paul Sartre no fue la única influencia que recibió la escritora. Conocer sus influencias nos ayudará a comprender mejor su filosofía y también a distanciarla de la de Sartre. Intentaremos con ello demostrar que Simone de Beauvoir no debe considerarse una sombra de Sartre puesto que tenía su propia identidad y sus propios métodos como filósofa.

¹ Celia Amorós, *La Gran Diferencia y sus Pequeñas Consecuencias... Para las luchas de las Mujeres*. Madrid, Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 2005, p. 346.

² *La Fuerza de las Cosas*, I, Buenos Aires, ed. Sudamericana, 1964. cit. Por Teresa López Pardina en el Prólogo a la ed. Española en Simone de Beauvoir *El Segundo Sexo*, Madrid, Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 2019, p. 8.

1.1. Influencias en la Filosofía de Simone de Beauvoir.

Me gustaría esclarecer en estas páginas la autonomía del pensamiento de Simone de Beauvoir, pues verla como *la otra* existencialista, colocando su pensamiento bajo la influencia de Sartre, es tener un punto de vista muy restrictivo respecto a sus propuestas filosóficas, constituyendo una filosofía tan enriquecedora que llegó a influir a pensadores posteriores.

Es también ilícito restarle valor porque razonara sobre la situación de la mujer, pues con sus propios métodos filosóficos, obtenidos a través de diversas influencias, Beauvoir fue capaz de dar voz a la situación de opresión de la mujer, poniendo de manifiesto dicha situación que las limita.

Pero Simone de Beauvoir no escribió sólo acerca de la mujer, ya que *El Segundo Sexo* fue una forma de teorizar sobre una cuestión universal que pudo conseguir gracias a sus influencias filosóficas. Como existencialista expuso el problema de la mujer, abordando este conflicto de forma universal, iniciando las reflexiones sobre la situación de la mujer desde su propia *existencia*. Pero también recibió las mismas influencias que otros existencialistas franceses de la época, como también sucedía con Sartre. Decir que la única influencia de Beauvoir era la de Sartre es reducir todo su pensamiento, pues ambos obtuvieron influencias de Kierkegaard, Heidegger, Hegel y Marx. No obstante, cada uno tenía sus propios métodos para tratarlos.

Encontramos en ella diferentes formas de abordar los planteamientos filosóficos, adoptando diferentes posturas respecto a los pensadores que tuvieron influencia en su filosofía. Entre esas influencias también podemos constatar la del pensamiento Ilustrado, propio de Kant, donde conocer es imprescindible, reivindicando la autonomía del individuo para razonar. Podemos advertirlo en la forma de filosofar de Simone de Beauvoir, que lejos de expresar aquello que todos ven de los fenómenos, razona y muestra una nueva forma de ver estos fenómenos; por eso decimos que el pensamiento de Simone de Beauvoir, aunque no crea un nuevo mundo, resolviendo los diferentes conflictos, sí que lo ilumina. Un papel que es característico del filósofo: prestar atención sobre aquello que pasa desapercibido. Señalando estos problemas desde la raíz, reflexionando sobre ellos, es por esto también por lo que se le considera una feminista radical. Y aunque no da una respuesta última todas las cuestiones, sí quiere abordar los diferentes planteamientos desde su origen.

En palabras de Celia Amorós podemos comprender mejor a qué nos referimos cuando hablamos de esta influencia del pensamiento ilustrado en la filosofía de Simone de Beauvoir:

Como una radicalización de esta tradición *-refiriéndose a la tradición ilustrada-* en la medida en que su existencialismo- pues ella, como veremos, tiene de esta corriente filosófica su particular versión- traslada la exhortación kantiana a la emancipación, del registro intelectual y epistemológico al ontológico-ético, transformándola en un sentido que vendrá a decir: ¡atrévete a asumirte a ti mismo/a como libertad, a construir tu propio ser a través de tus opciones libres!³

³ Celia Amorós, *op. cit.*, p. 337. La cursiva es mía.

De esta forma podemos comprender cómo Beauvoir aboga por la autonomía de pensar, reflexionar sobre sí, a partir del propio cuerpo y sus interacciones con el entorno. Reflexionar como un individuo libre, asumiendo esta libertad propia de su ser.

De modo que esta libertad a la que hace referencia Simone de Beauvoir debe ser estudiada detenidamente, pues para ella todo sujeto tiene como esencia la libertad, y el ser se construye a partir de las acciones que elegimos con esta libertad. Ahondaremos en ello con más detenimiento más adelante, por ahora sólo queremos mostrar parte de la influencia del pensamiento ilustrado en la autora.

Así mismo, señalamos que Simone de Beauvoir, separándose de cierta interpretación del pensamiento ilustrado, no defendía el concepto de sujeto absoluto, pues no es compatible con la idea de construir tu propio ser. Le parece que apoyarse en un sujeto absoluto es negar la capacidad de elección, lo que significaría anular la libertad y la capacidad para construir el propio ser.

También hemos dicho que recibe influencias del pensamiento de Hegel. Muestra de esta influencia se puede detectar en *El Segundo Sexo* y la idea de "la otra". Tomando la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel, se explica la relación entre hombres y mujeres, señalando cómo el hombre está en tensión con el otro, y que la forma de resolver, al menos en parte, este conflicto es utilizando a la mujer como mediadora entre la Naturaleza y el otro. Es decir, la mujer sirve como medio para dominar la naturaleza y relacionarse con el otro, siendo de esta forma la mujer *La Otra* universal, y el hombre el Uno, el amo. Habiendo por consiguiente una constante relación de dominio dirigida desde el hombre hacia la mujer y poniéndose de manifiesto la dependencia de ésta, en forma de lo inesencial, respecto al hombre, que es el ser esencial. No obstante, Simone de Beauvoir tendrá su forma de exponer este dilema con diferentes matices, pues irá más allá de esta dialéctica para describir la situación de la mujer, explicando cómo esta dialéctica es diferente a otras relaciones entre individuos.

Por otra parte, además recibe influencias de Marx y de Engels, con quienes coincidirá en que el ser humano es un ser histórico. La autora de *El Segundo Sexo* se apoyará en el análisis de Engels sobre el origen del patriarcado según la obra *El Origen de la familia, la Propiedad Privada y el Estado*; a pesar de utilizarla, también mantendrá una discusión en la misma línea con el propio pensamiento de Engels.

Engels y Marx serán autores que Beauvoir parafraseará en su obra; además utilizará la lucha del proletariado para compararla con la lucha por la liberación de la mujer. No obstante, hay que advertir que Simone de Beauvoir evolucionará con el tiempo respecto a su opinión sobre el marxismo, pues a pesar de que en *El Segundo Sexo* contempla la posibilidad de la aparición del socialismo, y con ello la eliminación del capitalismo, para una liberación de toda opresión, sin embargo, después de la publicación de esta obra y la acogida que tuvo, la autora pasará a ser más práctica y se percatará, teniendo diferentes países socialistas como referentes, entre ellos la URSS -acontecimiento, por cierto, que ella apoyó

en un primer momento-, en que de los países donde el socialismo triunfó no había cambios respecto a la mujer. Habida cuenta de que los valores tradicionales patriarcales seguían teniendo vigencia en el nuevo sistema político, Simone de Beauvoir ya no cree que el capitalismo sea el único responsable de la opresión de las mujeres.

El sistema [capitalista] machaca a los hombres y a las mujeres e incita a éstos a oprimir a aquellas; pero cada hombre lo asume por su cuenta y lo interioriza. Mantendrá sus prejuicios, sus pretensiones, incluso aunque cambie el sistema.⁴

Con esta visión manifestará la necesidad de separar la lucha de las mujeres y la del socialismo, siendo ambas luchas *diferentes*, afirmación que también expone en una entrevista realizada en 1975⁵. Comprendemos, así, cómo el pensamiento de Simone de Beauvoir varía antes y después de la publicación de *El Segundo Sexo*, exponiendo el problema de manera teórica antes de su buena acogida y pasando posteriormente a la práctica y a un análisis más material.⁶

Por último, también cabe señalar la influencia de Sartre, con quien compartía seguramente en profundidad muchos pensamientos y, por supuesto, también la preferencia por la corriente existencialista. Trabajaban juntos las obras, corrigiendo y analizando las ideas que iban desgranando. Esta influencia se puede observar en *El Segundo Sexo* cuando utiliza términos ya utilizados por Sartre, como el de *mala fe, situación y libertad*. Sin embargo, también tenían sus diferencias en el significado de estos conceptos, como ocurre con el concepto de *situación*. En ello nos detendremos, no podemos comprender a Simone de Beauvoir sin marcar con claridad las diferencias con Sartre, lo que termina resultando una defensa de su autonomía a la hora de pensar.

1.2. Diferencias del Pensamiento de Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre.

Cuando pensamos en el existencialismo francés es inevitable que llegue a nosotros la imagen de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Es tanta la unión que se asocia a ambos autores que incluso se ha llegado a confundir el pensamiento de ambos como si fuera uno solo, sin señalar los pequeños matices que marcan la diferencia entre sus inequívocamente independientes pensamientos.

No obstante, a quien más se piensa como dependiente de la filosofía sartreana en sus propuestas es a Simone de Beauvoir. Después de haberme adentrado en

⁴ Simone de Beauvoir, *Tout compte Fait*, París, Gallimard, 1972, p. 625. Cit por Teresa López Pardina en Teresa López Pardina, *Simone de Beauvoir*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Colección Textos y Estudios de Mujeres, 1998. Pág. 348.

⁵ *Questionnaire : Simone de Beauvoir*. Por Jean – Louis Servan Schreiber, 6-04-1975. Entrevista en 1975 a Simone de Beauvoir, *Por qué soy feminista. Entrevista a Simone de Beauvoir*. <https://www.youtube.com/watch?v=nR1h4CEdasc> Último acceso: 25/2/2021.

⁶ Cfr. Cristine Delphy, Teresa López Pardina y Amelia Valcárcel. *50 Aniversario del Segundo Sexo*. Gijón, Edición Tertulia Feminista les Comadres, 2002, p. 35.

las sendas de su pensamiento, es fácil advertir cómo se le ha restado valor, viendo como esencial el pensamiento de Sartre, mientras que el de Beauvoir quedaba al margen, como *pasividad*, como si no aportara nada nuevo, más allá de él. Esta visión es, cuánto menos, errónea y superficial; ambos se influían mutuamente, incluso Sartre tomó en consideración cuestiones que le planteaba Beauvoir.

Antes de marcar esta línea que diferencia un pensamiento del otro, deberíamos visualizar de mejor forma el existencialismo de Jean-Paul Sartre: “Existencialismo es una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda la verdad y toda acción implican un medio y una subjetividad humana.”⁷

Estas son las palabras de Sartre acerca del existencialismo; tanto para él como para Beauvoir el existencialismo apuesta por la libertad del individuo, la libertad de elegir para construirse, trascenderse a partir de sus acciones y proyectos. Estas mismas acciones pueden cambiar, y está en la libertad de elección de cada individuo poder hacerlo. El hombre es los propios proyectos que sigue a partir de esta libertad. Huelga decir que, cuando elijo trascenderme, estoy comprometiéndome con toda la humanidad y esto es lo que Sartre llama *angustia*, el compromiso con-el-otro; elijo en mí lo que quiero para los demás. Para ambos existencialistas la existencia precede a cualquier esencia, pues primero existo y creo los valores, elijo los valores que quiero para mí y para los demás. Para Sartre la *mala fe* aparece cuando elijo no elegir, es decir, cuando me abandono a la inmanencia y no quiero tomar la responsabilidad de trascender a partir de los proyectos. Aquí es donde vamos a detenernos para confrontar este pensamiento con el de Beauvoir.

Siguiendo el razonamiento de Sartre, la mujer podría ser *alteridad* por mala fe, por elegir no proyectarse. Sin embargo, plantea Simone de Beauvoir; ¿es la misma situación la del hombre que la de la mujer?

Mientras que para Sartre la libertad la tiene el individuo en-sí, y la situación de cada ser quizá es la que dificulta la elección que toma el individuo, a causa de su libertad, para Beauvoir la situación puede impedir el uso de la libertad. De esta forma, Simone de Beauvoir separa la libertad de la situación, pues la libertad no es la misma según la situación de cada individuo. Esta es la clave para entender el pensamiento que expone en *El Segundo Sexo* en tanto Beauvoir se percata de que las mujeres, en su situación, están limitadas y no pueden hacer uso de su libertad, por lo que no pueden trascender ni proyectarse. No es que las mujeres, oprimidas, sean cómplices de los hombres, opresores, tampoco están actuando por *mala fe*; Simone de Beauvoir repara en que la mujer está limitada en la inmanencia, no puede hacer uso de su libertad por la situación en la que le condenan los hombres. ¿Cómo puede proyectarse si el único camino que le enseña su situación es el de la *alteridad*? “La nueva mujer no aparecerá sobre la tierra si no asume un compromiso con su libertad. (...) no es posible en muchísimas situaciones.”⁸

⁷ Jean-Paul Sartre, *El Existencialismo es un Humanismo*, Barcelona, Edhasa, 1999.

⁸ Teresa López Pardina, *Simone de Beauvoir*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Colección de Textos y estudios de Mujeres, 1998, p. 14.

Simone de Beauvoir señala que la mujer no puede comprometerse con su libertad porque la situación en la que está encerrada la conduce a la pasividad; el único camino a elegir es el que le señalan otros, ajenos a ella, no tiene elección porque no le permiten elegir. En ocasiones ve más fácil dejarse llevar en esta *alteridad*, en la que sus acciones se condenan a la repetición. Muchas veces deben hacerse cómplices de sus opresores, haciendo uso de su libertad de forma negativa, ya que en realidad no están trascendiéndose como individuos. Toda esta serie de problemas son planteados por Beauvoir marcando la diferencia con la posición del pensamiento sartreano respecto a la *situación* y la *mala fe*.

Para Beauvoir el sujeto no es del todo autónomo, pero tampoco es pura construcción⁹; puesto que el sujeto está limitado por su entorno, la situación es construida desde el exterior y no en-sí. Para Sartre, no obstante, tampoco es pura construcción, pues el individuo tiene una existencia, una libertad como esencia, de la que hace uso según la libertad que le permite el entorno, construyéndose así junto a su situación.

Es importante tener en cuenta esta diferencia, así como la autonomía de pensamiento de Beauvoir, presente a lo largo del estudio de los dos tomos de *El Segundo Sexo*, pues en esta obra abordará no sólo la cuestión de la identidad de la mujer, su situación y la posibilidad de liberarse, sino que también explicará cómo la conciencia libre -los varones- crea en el concepto de mujer y la correspondiente idealización de este concepto una situación propia para ella, limitando la posibilidad de emancipación y transcendencia.

2. La Otra.

En *El Segundo Sexo* Simone de Beauvoir manifiesta que la mujer es considerada, por los hombres, la Otra, una alteridad. Lo no esencial, condenada a la repetición en su inmanencia y pasividad. Frente a la Otra, nos encontramos la figura del varón, el sujeto, el *Uno*, activo y cuya situación le permite proyectarse, trascenderse en sus acciones.

A lo largo de la obra se expone cómo esta tensión de dominio-sumisión entre sexos afecta a ambos, y, sin embargo, al hombre en su situación le está permitido ser activo y poder proyectarse, mientras que a la mujer se le impide esta actividad y la posibilidad de trascender, de ser.

Anteriormente manifestamos que Simone de Beauvoir utiliza el concepto de la *Otra* utilizando como modelo la filosofía de Hegel, expresando que la mujer es la mediadora entre el hombre y su relación con el otro y la naturaleza. Lo que diferencia la opresión de las mujeres de otras situaciones similares, según la autora, es que la mujer es considerada la otra *universal*. Un hecho que difiere de otras posibles relaciones entre amo-esclavo en las que los oprimidos se percatan de su situación y se unen para liberarse, mas no es éste el caso de las mujeres, pues condenadas a la repetición están aisladas, y cuando se reúnen, ya que se

⁹ Teresa López Pardina, Prólogo a la Edición Española en Simone de Beauvoir *El Segundo Sexo*, Madrid, Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 2019.

les niega toda actividad para trascender, no comparten reflexiones sobre la situación, no hay nada nuevo que compartir, solo la pasividad en la que se encuentran inmersas. Otra de las diferencias que señala respecto a otros tipos de relaciones entre amo-esclavo es que en esta dialéctica hay reciprocidad: el amo recibe del esclavo su servicio, y a cambio este recibe una aparente protección; en la relación entre el Uno y la Otra no existe esta reciprocidad, porque mientras la mujer presta sus servicios, renuncia a ella misma para entregarse al hombre, sintiéndose engañada, porque descubre que en realidad la protección que le han prometido es un obstáculo para hacer uso de su libertad, y no recibe nada del varón porque para ello es necesario que la reconozca también como sujeto. La mujer es considerada una facticidad para el Uno, la mujer es creada en su situación por el hombre, renunciando así a ser sujeto. Pues la mujer es definida por el hombre como “la otra, la que no es yo y de cuya existencia depende”¹⁰. Es creada por el hombre, quien es esencial, y quien además es el que crea la cultura. Pues la mujer, como nos enseña Simone de Beauvoir, no ha tenido espacio en la formación de la cultura y los valores de ésta. Lo que significa ser mujer lo trataremos en otro apartado, y en tanto que ahora entendemos qué significa que la mujer sea considerada la Otra, son muchas las cuestiones que se nos plantean: ¿Por qué la mujer es la Otra? ¿Por qué está condenada a esta inmanencia? ¿Qué solución puede darse ante esta situación? Consideremos las respuestas que obtenemos de mano de nuestra autora

El Segundo Sexo se divide en dos partes. La primera hace un recorrido histórico sobre la situación de la mujer y se adentra en los valores culturales que la han formado, anteponiendo estos valores a la propia experiencia de la mujer que, como tal experiencia, le ha sido negada. Pues, como Simone de Beauvoir apunta, los valores con los que ha crecido desde su infancia han limitado la propia experiencia de la mujer. En este recorrido histórico, la autora, nos expone los diferentes argumentos por los que la mujer es considerada *La Otra*, desde los argumentos biológicos, psicoanalíticos y desde el materialismo histórico, utilizando la teoría de Engels sobre la formación del patriarcado. También hablará sobre la aparición de los mitos y cómo estos han influido en la situación de la mujer y su formación.

En la segunda parte trata la experiencia de la mujer, cómo es su vida desde la infancia hasta la vejez, así como la diferencia entre la experiencia del varón y la femenina, pues la de la mujer le ha sido limitada en su situación.

Para entender por qué la mujer es considerada la alteridad, debemos atender a los argumentos que da Beauvoir en la primera parte de su obra.

2.2 Explicación sobre la Situación de la Mujer.

Qué la mujer sea La Otra es un hecho universal en un mundo creado por varones, donde la mujer sólo tiene un papel pasivo: el de dar vida y cuidarla. Mientras que los hombres se enfrentan a la vida, viven en ella a partir de sus acciones.

¹⁰ Cristine Delphy, Teresa López Pardina, Amelia Valcárcel, *op.*, *cit.*, p. 17.

Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo* indaga en las respuestas que ofrecen diferentes disciplinas para justificar esta diferencia sexual, otorgando a la mujer el papel pasivo. Empieza buscando en la biología la explicación de por qué la mujer recibe el papel inferior. Biológicamente se dividen los grupos de cada especie por sus sexos, separando a los machos de las hembras, habiendo de esta forma un reduccionismo de la identidad de la persona a las funciones reproductoras, interpretando de esta forma que la mujer pare hijos y los alimenta, mientras que el hombre tiene autonomía tras la procreación, pues no tiene que pasar la etapa de gestación.

Con esta diferenciación biológica podría explicarse esta pasividad, aplicando al óvulo un papel pasivo, de *espera*, mientras que el esperma tiene una función activa, justificando mediante este símil la pasividad de la mujer. Sin embargo, este argumento es desactivado, ya que en realidad se necesita la fusión de ambos de manera activa para dar lugar a la formación del embrión. Además de que, hoy en día, este argumento resulta obsoleto por el hecho de que en la actualidad una mujer que disponga de óvulos fértiles no necesita la presencia de un varón para crear una vida, pues los avances tecnológicos han permitido mediante inseminación artificial que la mujer pueda tener esta independencia respecto al varón para elegir ser madre, permitiéndole cierta autonomía en su decisión.

Huelga decir que esta diferenciación entre sexos no tiene por qué ser la explicación definitiva respecto a la diferencia de experiencias vividas respecto a ambos sexos, pues como señala Beauvoir:

La presencia en el mundo implica rigurosamente la posición de un cuerpo que sea a la vez una cosa del mundo y un punto de vista sobre ese mundo, pero no es indispensable que este cuerpo tenga tal o cual estructura particular.¹¹

Es decir, cada cuerpo es una experiencia vivida de forma particular, pero no es necesario para tener cierta experiencia que el cuerpo deba tener una estructura determinada. No es necesario tener el cuerpo del varón para disfrutar de cierta autonomía en sus acciones, por lo que esta diferenciación sexual respecto a las funciones reproductoras no parece dar una explicación suficiente de por qué la mujer es La Otra, lo no esencial, ya que la estructura de un cuerpo biológico no es un impedimento para el uso de su libertad, parece más bien que esta diferenciación se debe a los valores asumidos por los existentes. Que las diferencias de cuerpos marquen la inferioridad de la mujer se debe solo a los valores que se han construido respecto a estas diferencias, considerando el cuerpo de la mujer como un impedimento, despreciando las diferencias respecto al varón. Pues el varón es el Uno, quien debe ser imitado, la referencia social para ser integrado en esta actividad social y permitirle desenvolverse, anulando así la aceptación de las diferentes formas de vivir la existencia.

Simone de Beauvoir apunta que las mujeres no están más sometidas a la naturaleza que el varón, pues ambos son seres históricos, que crean valores más allá de la diferencia de estructura de sus cuerpos. No están sometidos a un

¹¹ Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, Madrid, ed. Cátedra, Colección Feminismos, 2019, p. 66.

destino biológico, pues el existente transforma la Naturaleza, crea unos valores. La diferencia biológica no es suficiente para explicar la situación de inferioridad que se le ha impuesto a la mujer. Que los hombres hayan formado estos valores que someten a la mujer implica que estos valores pueden cambiar, mostrando Simone de Beauvoir un optimismo respecto a este cambio de valores, de sentidos otorgados, rechazando cualquier esencia que se anteponga a la existencia.

No es la biología la disciplina que explica la pasividad a la que se ha condenado a la mujer, pues no hay sometimiento de ella a la especie, como ya hemos visto, ya que al ser humana es un ser histórico, condicionada por los valores culturales que son creados por el varón.

En cuando al psicoanálisis, la autora de *El Segundo Sexo* advierte un problema en la teoría de Freud, y es que, para éste, la mujer tiene envidia del pene, se siente castrada y por eso tiene un valor inferior, viendo al padre como una figura soberana a la que admirar y proclamar su atención. No obstante, Freud no llega a explicar, como expone Beauvoir, por qué es el padre quién tiene el papel de soberano, por qué no ha podido ser objeto de admiración la madre.

Aquí es donde interviene Adler, que le da a esta admiración hacia la figura paterna un carácter social, manifestando que la mujer no siente envidia del pene, sino del privilegio que tiene el varón, según los valores sociales. Pues la niña se percata de que el padre tiene más privilegio y libertad que la madre, es una figura que la niña sigue como referencia hasta que, cuando crece, se percata en que ella tendrá el mismo destino que su madre, o al menos es el destino que se le pide socialmente. Si sale del rol que se espera que interprete como mujer, entonces se le tacha de complejo de inferioridad por el varón o de copiar el modelo masculino por “envidia del pene”, sin reparar en ella como un individuo con sus acciones propias para la construcción de su identidad. Esto se debe a que el psicoanálisis es un estudio que parte de la mirada masculina. Así mismo, Beauvoir dirá que: “Jugar a ser un hombre será para ella fuente de fracaso; pero jugar a ser mujer es también un engaño: ser mujer sería ser el objeto, el *Otro*.”¹²

Es parte de la situación en la que se encuentra la mujer, cualquier acción que elija seguir libremente será comparada con las del varón, asignando sus acciones con un comportamiento varonil. Si el psicoanálisis tiene una perspectiva masculina es porque estos símbolos son creados por el varón, que es quien ha construido los valores y, con ello, se han asignado la autoridad. Han creado un mundo de valores donde las mujeres quedan excluidas en la actividad, pasando a ser *la Otra*.

Por lo que Simone de Beauvoir no ve el psicoanálisis con capacidad de explicar esta diferencia sexual, no basta para justificar la situación de la mujer, pues volvemos a recordar que el ser humano es histórico y los valores de esta historia son creados. El valor que se le da al hombre y se le quita a la mujer no es más que el resultado de unos valores creados en una sociedad patriarcal. Pero ¿cómo surge esta sociedad patriarcal? ¿Está en el origen del patriarcado la explicación de esta inferioridad de la mujer respecto al hombre?

¹² *Íbid*, p. 106.

El Punto de vista del Materialismo Histórico es el nombre que recibe el capítulo que aborda estas cuestiones. Para su tratamiento se basa en Engels y lo que él define como la aparición del patriarcado: resultado de la derrota del modelo anterior: el matriarcado.

Relaciona la derrota del matriarcado con la aparición de la propiedad privada, momento en el que aparece un estado de monogamia donde la mujer pasa a ser la propiedad del hombre, siendo en este momento cuando se tiene conciencia de la separación de clases y de la esclavitud, a partir del sometimiento de la mujer¹³, siendo esta inferioridad la base sobre la que se alzarían las demás instituciones políticas, sociales y económicas.

No obstante, tal y como ha debatido Kate Millet en su obra *Política Sexual* -obra influenciada por *El Segundo Sexo*-, este argumento también está sostenido en una mirada patriarcal, donde da por hecho que la mujer prefiere la monogamia, basándose para ello en la suposición de que aceptó esta dominación del varón debido a su estructura biológica, en la que se presupone que el ideal femenino no tiene autonomía sexual.

Cabe añadir que actualmente no queda del todo claro que anteriormente haya habido un matriarcado, y que las mujeres se encargaran únicamente de la maternidad junto a otras actividades pasivas y no hicieran otras actividades que implicaran arriesgar sus vidas. En el momento de la creación de *El Segundo Sexo* la autora no conocía los datos que manejamos actualmente, por lo que hay más de una razón por la que abandonar la tesis de Engels sobre la aparición de la propiedad privada y el patriarcado para justificar que la mujer sea la *Alteridad*.

En este recorrido hemos podido observar que no hay argumento a favor que no pueda ser desmontado acerca de la situación de la mujer. A pesar de que la mujer ha sido reconocida universalmente por el varón como la Otra, no hay una prueba contundente de que esto deba continuar así, ni que se debieran aceptar esos valores en el pasado. Sea cual sea, la razón última por la que la mujer ha sido encerrada en su inmanencia sólo tiene interés para ayudarnos a acabar reconociendo a la mujer como un individuo que puede llegar a cambiar esta situación. Lo que nos conduce a estudiar qué significa ser Mujer.

3. El Eterno Femenino.

“No se nace mujer: se llega a serlo”. Es la frase con la que Beauvoir comienza el segundo tomo de *El Segundo Sexo*. Es una afirmación en la que creo que reivindica la separación de género y sexo, mostrando así que la mujer pertenece al género femenino, que a su vez es construido socialmente y cuyo significado es relativo a cada contexto histórico.

Para Simone de Beauvoir la mujer como tal ha sido construida por el hombre, a partir de mitos y falsas creencias históricas que han contribuido a la formación de la mujer, hasta tal punto que estas propias creencias se anteponen a la experiencia vivida por cada entidad entendida como mujer, a la que, por otro lado, se le niega ciertas vivencias.

¹³ Kate Millet, *Política Sexual*. Madrid, Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 2019, p. 217-226.

¿Qué significa ser mujer? Cuando hacemos referencia al término mujer le asociamos un sinnúmero de adjetivos: femenina, sutil, pasiva, persona con vagina, heterosexual, objeto de deseo, madre, Madre Tierra... Una infinidad de términos con connotaciones que remarcan la pasividad del sujeto.

En estas características vemos ocultas las sombras del Eterno Femenino, que da por supuesta una esencia femenina. Esta esencia con frecuencia se basa en el ideal de mujer, es decir: una idea que debe seguir cada sujeto que sea considerado mujer. Esta idea además se antepone a las vivencias de cada mujer, provocando que, si ésta quiere escapar de ese ideal o no lo cumple, es rechazada socialmente y se encuentran con diferentes obstáculos que impiden el libre uso de su autonomía.

Simone de Beauvoir, como existencialista, rechaza cualquier esencia que se anteponga a cada vivencia, observa que a menudo este ideal es imposible de cumplir y es por ello por lo que las mujeres entran en conflicto con sus propias vivencias y las que le impone el entorno.

Beauvoir apunta que este ideal de lo que significa ser “mujer” y “femenina” es construido por los hombres, quienes crean a la mujer “a su imagen y semejanza”. Cabe añadir que cada cultura, así como cada contexto histórico, tiene un ideal de lo que significa ser mujer según las necesidades de los varones. Esto nos sirve para comprender cómo la esencia es en realidad creada por el ser humano, y así alcanzamos en comprender que: “El género se va construyendo en las relaciones, en todo momento, la sexuación de la persona se construye en el diálogo.”¹⁴

Es la propia relación de dominación-sumisión entre el hombre y la mujer lo que construye el género, otorgando la autoridad al masculino y la docilidad al femenino. El género, a pesar de lo que se quiere hacer creer, no puede ser estable porque la propia existencia del individuo no lo es. El valor que se le pretende dar al género es contrario a la existencia, la forma que tiene de triunfar el género sobre el sujeto es anteponiendo este valor a la propia vivencia del sujeto.

Durante la lectura del *El Segundo Sexo* entendemos que el hombre moldea a la mujer y esta se pierde en los ideales contruados por este, de tal forma que aprende a mirar con los ojos del hombre, sueña a través de los sueños de este, vive siendo ajena incluso para ella, su cuerpo lo vive como algo extraño. Hecho problemático, pues el cuerpo es la forma que tiene el individuo de obtener vivencias e interactuar con el mundo.

La mujer, perdida en su propio cuerpo, llega a mutilarse para seguir este ideal construido por los hombres y tan contrario a su propia libertad, un ideal que las encierra. De tal forma que la mujer se construye, no solo por el hombre, sino a través del hombre. Esto, sin embargo, como señala Beauvoir, deriva hacia el “aburrimiento” en la relación entre hombres y mujeres, pues el hombre ha querido construir un espejo de sí mutilando a la mujer, por lo que no pueden mantener una relación basada en la amistad y la reciprocidad en la medida en que la mujer queda separada de su identidad, en que no puede interactuar con su propio cuerpo, por lo que no puede generar relaciones a partir de sus propias vivencias,

¹⁴ Cristine Delphy, Teresa López Pardina, Amelia Valcárcel, *op.*, *cit.*, p. 43.

ya que éstas le son arrebatadas. Aquí nos encontramos uno de los mayores dilemas: el hombre pide acción a la mujer una vez que ha sido mutilada y se encuentra desorientada. Sin duda, esto conduce a una relación construida en la falsedad que no tiene más posibilidad que acabar en el aburrimiento, pues no tienen muchas experiencias que intercambiar. Hombres y mujeres viven en dos esferas distintas.

Esta construcción de la mujer también podemos advertirla en las propuestas de Virginia Woolf, donde expone que el hombre construye a la mujer exigiendo que esta le admire queriendo reconocerse a través de la mirada de ésta que él mismo le ha enseñado. De esta forma recibe un reconocimiento de su identidad, aunque esta suponga ignorar la identidad de su compañera: es lo que Woolf señala como la *Teoría Espejo*¹⁵, nombre que recibe porque manifiesta que el hombre se mira y se reconoce a través del espejo que es la mujer, pues ésta no es más que un reflejo de su persona.

No cabe duda de que *el eterno femenino* es creado por el hombre y que, en realidad, no hay nada que necesariamente sea eterno e inmutable en el ser humano, sino que se va construyendo a través de sus acciones. Todo valor humano y cultura son creados por el ser humano. Y quiénes han tenido el privilegio de tomar esta iniciativa han sido los hombres, pues las mujeres han quedado apartadas en la historia.

Así pues, la identidad de lo que significa ser mujer es construida por los varones, sin un ideal que prevalezca sobre la propia vida. Esta identidad, o mutilación de la identidad de la mujer es construida desde la infancia.

3.1. La Identidad de la Mujer.

No hay nada en el ser humano que sea una esencia, inmutable e incorruptible. Esta es la idea que manifiesta el existencialismo de Simone de Beauvoir, por lo que hablar de la identidad de la mujer es anular la existencia del individuo, señalando la identidad de la mujer como una esencia.

Huelga decir que, a pesar de las interpretaciones sobre Beauvoir, aunque ésta veía necesario señalar la situación de la mujer para que ésta fuera consciente de su opresión, no puede ser considerada una feminista de la diferencia, pues eso sería apoyarse en el viejo mito de la esencia de las dos esferas: la masculina y la femenina.¹⁶

Dicho esto, es comprensible que no se pueda pensar en algo como la *identidad de la mujer*, como si esta identidad fuera compartida entre todas las mujeres desde la biología. Ya señalamos que no existe nada como el *eterno femenino*, pues este es un ideal construido por los varones -quienes tienen acceso a la posición más elevada en la sociedad-, tampoco existe nada como una identidad de la mujer, adherida a ésta, precediendo a su existencia.

¹⁵ Virginia Woolf, *Una Habitación Propia*, Barcelona, Seix Barral, 2010.

¹⁶ Me baso en la información extraída de Cristine Delphy, Teresa López Pardina y Amelia Valcárcel, *op. cit.*, p. 43.

La identidad de la mujer es construida social y culturalmente desde el nacimiento de la niña, mutilando su individualidad paulatinamente a lo largo de los años, pues la mujer se encontrará durante toda su vida con diferentes impedimentos para hacer uso de su libertad, quedando enmarcada en una identidad ajena a ella, que han forjado desde el exterior.

Esta mutilación del individuo se da desde que naces, según Simone de Beauvoir, pues el trato es diferente si naces con un genital u otro. Beauvoir señala que antes de que el bebé tenga consciencia ya se le está acunando, alimentando y cuidando de forma diferente¹⁷.

La educación es el medio más factible que se utiliza para crear la identidad de la mujer, totalmente objetiva y lejos de su subjetividad. En palabras de Beauvoir:

Se le enseña que para gustar hay que tratar de gustar, hay que convertirse en objeto; debe renunciar pues a su autonomía. (...) Cuánto menos ejerza su libertad para comprender, captar y descubrir el mundo que la rodea, menos recursos encontrará en él, menos se atreverá a afirmarse como sujeto.¹⁸

Es decir, mediante la educación se le enseña a la niña a ser objeto, renunciando a su subjetividad, aprende a coquetear. Aprende desde la infancia que es el único camino que tiene para conseguir lo que quiere, renunciar a ella, convirtiéndose en objeto. Encontramos una paradoja, pues para conseguir aquello que desea debe renunciar a ella y alienarse en el Uno, viviéndose a sí misma como conciencia ajena, lo que provocará que pronto sus deseos no sean más que el del Uno y no los de ella, pues corre el riesgo de mutilar su subjetividad cuando se convierte en objeto.

Esta educación es la clave para mantener la jerarquía entre sexos, propia de un Estado patriarcal. Mediante la familia se facilita esta funcionalidad, ya que esta desigualdad es algo que la niña aprende desde su hogar familiar. “Empieza descubriendo la jerarquía de sexo desde la experiencia familiar”¹⁹ expone Beauvoir, y es que la niña aprende a aceptar su destino al observar a la familia y la educación que recibe de esta, aprende a mirar bajo la mirada del hombre, cree que es inferior por ser mujer, pues le espera el mismo destino que observa en las mujeres adultas. Sólo crece si acepta la feminidad y la pasividad, es de esta forma acogida socialmente, si va en contra de la identidad que le tienen guardada para ella, será rechazada y sabe que es un camino difícil, lleno de obstáculos y sin la certeza de encontrar un lugar seguro y confortable.

A la niña le faltan referentes activos, incluso en la actualidad, pues es más fácil que represente el papel activo el hombre, a quien, por otro lado, se le da más voz. Son pocas mujeres que tienen el privilegio de destacar entre las masas, el hombre puede hacerlo con mayor facilidad, y no se debe a que las mujeres tengan menor capacidad que los varones sino a que se encuentran con más

¹⁷ *Questionnaire : Simone de Beauvoir*. Por Jean – Louis Servan Schreiber, 6-04-1975. Entrevista en 1975 a Simone de Beauvoir, *Por qué soy feminista. Entrevista a Simone de Beauvoir*. <https://www.youtube.com/watch?v=nR1h4CEdasc> Último acceso: 25/2/2021.

¹⁸ Simone de Beauvoir. *op., cit.*, p. 353.

¹⁹ *Íbid.*, p. 359.

impedimentos en un mundo donde los hombres tienen el control y a las mujeres les rodea el prejuicio de inferioridad. Deben hacer un duro esfuerzo para demostrar que no es así, incluso en muchas ocasiones la mujer, si tiene la suerte de destacar es por estar rodeada de lo que Simone de Beauvoir denomina la *casta*, es decir, los varones que tienen más estatus y facilidad para que la mujer pueda ascender.

Toda esta situación la va captando la niña, quien la va asumiendo como destino. Algo que le horroriza conforme va creciendo y va adquiriendo conciencia de esta mutilación de su identidad, bajo la aceptada *identidad de la mujer*. Intentará rebelarse en su juventud, la adolescencia es el momento decisivo para negar su destino, pero es fácil que termine abandonándose y se rinda.

A partir del concepto *mujer* elaborado por el varón, podemos comprender cómo esta identidad de la mujer es construida desde la objetividad, excluyendo las vivencias de cada sujeto, y cambiando esta identidad desde la cultura.

Es curioso advertir, a partir de aquí, cómo la mujer es construida desde una cultura predominante desde la infancia, tal y como hemos descrito anteriormente, siendo la familia el instrumento más directo para ello, pues es el primer contacto del individuo desde su infancia con otros sujetos.

Dentro de la identidad de la mujer, se espera de ésta que cumplan ciertas funciones. La joven que finalmente acepta su condición de mujer asume el destino que le espera, cansada de esa constante lucha individual por su reconocimiento, no le queda otra solución que seguir el camino que le señalan.

Una de estas funciones es la de dar vida y cuidarla, es decir: ser madre.

Simone de Beauvoir, rechazando toda actitud innata y no elegida -construida-, rechaza con ello el instinto maternal.

La maternidad no es una llamada a la mujer desde lo más profundo de la naturaleza, pues no hay nada "natural" en la mujer, más allá de la diferencia biológica entre los sexos. La maternidad es una elección, la mujer no está sujeta a ella, puede elegir ser madre o no. La elección es parte de todo individuo, es la forma de poder construirse. Aunque deba tener en consideración las posibilidades de su cuerpo, esto no tiene que ver con las capacidades de cada género, que ya hemos visto que es construido socialmente. Aún con estos límites corporales, actualmente hay diferentes formas de ser madre sin necesidad de una vagina o de ser fértil, como es el caso de la adopción.

Relacionar el instinto maternal con la estructura de un cuerpo, es un reduccionismo de toda la identidad del sujeto a una de las funciones de su cuerpo, anulando la capacidad de decisión.

La maternidad elegida es más enriquecedora para los individuos que aquella que es impuesta porque se les haya prohibido el uso de anticonceptivos o el aborto, pues llega a ser una experiencia traumática para los hijos y la propia madre. Es por ello por lo que la maternidad, a pesar de relacionarse con la función de la mujer, no debe ser considerada un instinto ni una llamada que toda mujer deba escuchar. Es una elección de cada individuo, pudiendo ser enriquecedor este proceso para aquellos sujetos que sí lo han deseado.

No obstante, parece que, desde la infancia, es el futuro que se espera de la mujer para ser acogida socialmente, pudiendo variar el valor de la maternidad. Pues el

valor de la maternidad varía según el contexto histórico y las necesidades sociales del momento.

La mujer va construyendo, sin embargo, su persona a partir de estas funciones que se esperan de ella. O más bien, se construye la identidad de la mujer a través de las funciones que socialmente se espera que cumpla.

Otorgando a la mujer la pasividad, aunque ésta trabaje sigue teniendo la carga familiar, y el hombre la actividad. La sociedad patriarcal no otorga ayuda para liberar esta carga de las mujeres, quienes tienen que hacer mayor esfuerzo que el hombre.

A cambio de seguir el camino que la construye como mujer, se sienten engañadas, pues se le impide el acceso a las ventajas de que disfrutaban los hombres. Aquellas que quieren disfrutar de estas ventajas, son consideradas “varoniles”, que imitan el modelo masculino. Esto se debe a que el hombre es visto socialmente como el Uno, el positivo y el neutro, y la mujer es lo negativo, sin posibilidad de poder ser lo neutro. Esta “negatividad” es el único camino que le es posible seguir, construyendo su identidad como mujer, se encuentra cada vez más limitadas en estos senderos que siente más estrecho desde su cuerpo, renunciando de esta forma a la libertad de su persona. “A cambio de las ventajas viriles que se le pide que sacrifique, las oportunidades que se ofrecen a la adolescente le parecen demasiados escasas.”²⁰

Aunque en la adolescencia pueda rebelarse ante este camino, finalmente es más fácil que se resigne, sin embargo, cuando se percata de las libertades que le han arrebatado, se encuentra demasiado cansada para poder cambiar su situación. El *Eterno Femenino* ha conseguido atrapar su identidad, consumando toda su persona.

La identidad de la mujer no es más que una construcción de lo que se espera de ella, anteponiéndose estas funciones a su libertad.

4. La Mujer como Situación.

Comprendemos que la situación de la mujer impide el uso de su libertad, que difiere con la situación de lo positivo, es decir, el varón. De la misma manera entendemos que la mujer no es más que una identidad construida por el hombre, sin tener la mujer la oportunidad de construirse a partir de sus propios proyectos. La diferenciación de género ha llevado consigo la diferenciación entre opresores y oprimidas, beneficiando la situación de los varones²¹. Hemos visto, de este modo, que el género no tiene ninguna justificación natural, pues Beauvoir defiende que no hay nada de natural en la inferioridad de un género ni en la lucha entre los dos géneros.

Siguiendo esta lógica, es cierto que el género masculino también es construido socialmente, sin embargo la situación del varón, aunque también limita las acciones de éste, pues se le educan desde la infancia a reprimir aquellas

²⁰ Simone de Beauvoir, *op., cit.*, p. 480.

²¹ García Márquez, Juan de Dios. *op., cit.*, p. 137-138.

emociones o actitudes que la sociedad ha bautizado como femeninas, al varón le han permitido la actividad dentro de su situación, poder proyectarse. Puede unirse con otros varones mediante estas actividades, actuar en colectividad, enfrentándose a la vida desde las experiencias compartidas.

Sin embargo, la mujer queda aislada en su situación, la situación que la condena a la repetición, impidiendo el desarrollo de sus vivencias. Mientras los hombres salen al mundo a trabajar, las mujeres quedan confinadas en sus casas, condenadas a la monotonía de las tareas domésticas.

Y aunque la mujer trabaje, aún tenga que soportar la carga de los deberes que la sociedad patriarcal le concede a ella, esta sociedad de varones se construye con diferentes mecanismos, anclando unas bases apoyadas en los mitos y en la mirada histórica del varón, excluyendo a la mujer de ser partícipe de esta sociedad. Excluidas tienen más difícil la unión para poder cambiar las estructuras por ellas mismas. La situación de la mujer, que sin lugar a duda es la más afectada, pues es a quien se le brinda el papel de ser oprimida, la va creando su entorno desde la infancia. Creando en su identidad un perfil tímido y conformista, que si la mujer no cumple será fácilmente cuestionada. Se puede observar, incluso en la actualidad, cómo a los hombres es más fácil que le tomen la palabra desde el inicio. Mientras que a las mujeres se les cuestiona con facilidad aquellas ideas que defienden si no han sido respaldadas por un varón. De hecho, si esa idea es compartida con la del varón, será la del varón la que predomine, anulando la autonomía de la mujer, pues esta autonomía no es socialmente reconocida. Podemos observar cómo Simone de Beauvoir, a pesar de ser criticada por androcentrismo -pues según otras mujeres, ella estuvo rodeada de la *casta*²² también sufrió esta acusación, a quién se ha fusionado su pensamiento con el de Sartre, anulando las diferencias y prevaleciendo el pensamiento de Jean-Paul Sartre.

Volviendo a la situación de la mujer, en *El Segundo Sexo*, Beauvoir habla de las diferentes situaciones que se encuentra la mujer: el matrimonio, que la mujer acepta, pasando de estar en las manos paternas a estar bajo las manos conyugales, siendo un camino fácil que requiere menos exigencias, además de que aporta seguridad económica. La maternidad, que ya hemos explicado como esta situación a menudo es una carga para la mujer, pues la sociedad no parece darle las ayudas necesarias para el cuidado de los hijos, haciendo que la mujer tenga que hacer más labores encerrada que el hombre. La sociedad, encierra a la mujer en la repetición y la pasividad. Pero también la situación de las prostitutas y de la propia vejez. Sin embargo, me gustaría exponer en este apartado cómo la mujer es una situación.

Beauvoir no duda en manifestar que el mundo es de los varones, la mujer queda excluida de esta forma, siendo considerada una *alteridad*, la otra de este mundo de varones. Podemos, de esta forma, hablar de dos esferas: la masculina y la femenina. Tal y como señala.

²² Me apoyo en la opinión de Teresa López Pardina en *50 Aniversario de Segundo Sexo*, Gijón, Edición Tertulia Feminista las Comadres, 2002. Así como en su propia obra *Simone de Beauvoir*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Colección de Textos y estudios de Mujeres, 1998. Y en el prólogo que escribe en la obra de Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, Madrid, ed. Cátedra, Colección Feminismos, 2019.

Se suele enfrentar el «mundo femenino» con el universo masculino, pero hay que destacar una vez más que las mujeres nunca constituyeron una sociedad autónoma y cerrada; están integradas en la sociedad gobernada por los varones en la que ocupan un lugar subordinado. (...) No existe entre ellas esta solidaridad orgánica en la que se basa toda comunidad unificada.²³

Nos encontramos ante dos universos que se enfrentan y están en constante lucha entre la dominancia y la sumisión. Siendo la esfera masculina la que domina sobre la femenina.

Estas esferas de género, como ya hemos visto, han sido construidas en la relación con los otros. Categorizamos esta diferenciación dependiendo de un sexo u otro, excluyendo de esta forma a diversos sujetos. Pues estas categorías no dejan de ser formas excluyentes, alejadas de las vivencias de cada individuo.

La propia esfera “femenina”, es decir, la de la mujer, ya marca una situación dentro de la sociedad patriarcal. Pues en esta esfera, las mujeres quedan aisladas, sin unión y sin posibilidad de trascender juntas, no pudiendo detenerse en la reflexión de lo que significa para ellas ser mujer.

Aquellos sujetos que son categorizados como “mujer” quedan excluidos de la sociedad de varones. Es considerada objeto, es encerrada en la propia inmanencia del género que han construido para ella. Por haber sido encerradas en esta categoría se les ha privado de la libertad, y como dice Beauvoir: “Principalmente porque nunca han vivido los poderes de la libertad no creen en la liberación”²⁴. El propio género es una situación para ellas, una situación de repetición; una condena, la libertad es algo con lo que no pueden soñar.

Es decir; ser mujer ya tiene una connotación de significados, marcando éstos la situación de la mujer. En la propia categoría de mujer nos encontramos con dos situaciones: la individual y la genérica.²⁵

Siendo la situación genérica de lo que significa ser mujer la que guíe la situación individual de cada sujeto categorizado en este término.

Me gustaría aclarar la distinción entre sexo y género, pues quizá es el punto más relevante para llegar a comprender cómo la mujer -el concepto- es una situación en sí.

El sexo es lo que nos diferencia biológicamente, apoyándome en mi propia interpretación de Simone de Beauvoir, es la diferenciación de la estructura corporal. Sin embargo, esta distinción no justifica por qué un sexo domina sobre otro, ya que las diferencias biológicas entre los sexos no tienen que ser un impedimento.

Por otro lado, el género es construido socialmente, por lo que los valores que acompañan a cada género son también productos del ser humano, especialmente del hombre, que es quien ha tenido la posibilidad de transformar mundo desde una participación. Es decir, esta diferencia de valor entre un género u otro es creada por el hombre.

²³ Simone de Beauvoir. *op., cit.*, p. 695.

²⁴ *Ibid.*, p. 703.

²⁵ Teresa López Pardina. *op., cit.*

Para entenderlo mejor tomaremos prestadas las palabras de Celia Amorós: “Distinción entre y sexo y género, como el correlato de la que existiría entre Naturaleza y Cultura, donde sexo sería a Naturaleza lo que género a Cultura.”²⁶ Siendo de esta forma el sexo la diferenciación natural y el género la artificial, la creada por la cultura patriarcal.

Basándome en la obra de Celia Amorós, *La Gran Diferencia y sus Pequeñas Consecuencias... Para las luchas de las Mujeres*, más específicamente el capítulo que trata sobre Simone de Beauvoir, todos los valores que se le otorgan a la feminidad y, simultáneamente, a la idea de *mujer*, es como un traje que visten, que engaña en la apariencia, ocultando así la identidad del sujeto; “ese traje lo han hecho los varones para las mujeres”²⁷. Este traje, metáfora del concepto “mujer”, lo han tejido los hombres, no sólo con la moral y la política, sino en este universo de discurso dónde la mujer queda excluida de la historia y de la elaboración y participación de este discurso²⁸, han elaborado este traje al margen de las otras, obligándolas a vestirlo.

Huelga recordar que el cuerpo “es conceptualizado como situación en el sentido existencialista”²⁹, de modo que podemos comprender en esta afirmación que el cuerpo de cada sujeto y las posibilidades de éste crean una situación diferente en cada individuo que podría tomarse en consideración antes de hacer uso de la libertad.

No obstante, el cuerpo de la mujer es una situación que ésta asume, no como propia, pues, continuando con la metáfora, el traje modifica la situación, encadenando la libertad de la mujer. En otras palabras, el concepto mujer llega a alterar la situación del individuo a quien se le categoriza con este término, haciendo que el propio concepto sea parte de la situación del sujeto. Siendo de esta forma el concepto *mujer* una situación que limita las acciones del individuo. En resumen, el término *mujer* lo han definido los varones, eligiendo ellos por todas las mujeres, ofreciéndoles como única situación la subordinación, sin poder hacer uso de la libertad, es decir: sin capacidad de obrar libremente. Pues no se le permite a la mujer salir de su situación con tanta facilidad.

El género como condición y situación objetiva es lo que han hecho de nosotras, y el género, en cuánto a identidad subjetiva, es lo que nosotras hacemos dentro de un margen de maniobra dado.³⁰

Es decir; el género definido objetivamente influye sobre la realidad vivida de la mujer, generando una situación que limita las acciones de la mujer, pues ésta no puede actuar más allá de la situación que han creado para ella con la definición de su género.

²⁶ Celia Amorós, *La Gran Diferencia y sus Pequeñas Consecuencias... Para las luchas de las Mujeres*, Madrid, Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 2005, p. 343.

²⁷ *Íbid.*

²⁸ Seyla Benhabib, *El Ser y el Otro en la ética Contemporánea. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2006, p. 181.

²⁹ Celia Amorós, *op., cit.*, p. 345.

³⁰ *Íbid.*, p.351.

Esto nos ayuda a comprender, cómo la propia vivencia de la mujer está limitada por su género, que es la situación que han creado para ella, oprimiéndola en la marginalidad del mundo.

Ya hemos visto que el término mujer es excluyente, pues este ideal se crea suprimiendo las propias vivencias personales. La mujer ha sido construida culturalmente, forjándose durante años. A pesar de que el contexto histórico cambia, la mujer sigue siendo considerada la *alteridad*, condenada a la inmanencia.

La primera persona en hacer la separación entre sexo y género que hemos visto anteriormente es Margaret Mead³¹, distinción que Simone de Beauvoir defiende en su *El Segundo Sexo* con la afirmación “mujer no se nace, se hace”. Hay más de una forma de ser en el mundo, por lo que el sexo no tiene que justificar la inferioridad. No obstante, hoy en día, se confunde el sexo y el género, no pudiendo hablar de sexo sin ya hablar del género, consolidando los argumentos que discriminan a la mujer. Creando, de esta forma, un término que anula las diferencias bajo la aparente idea de igualdad. Un término que es homogéneo y no alcanza la pluralidad de individuos existentes en el mundo, haciendo universal un concepto que aísla a gran parte de la población. “El sexo es mucho menos y mucho más de lo que es, nos vendrá a decir Foucault.”³² Actualmente esta fusión de género y sexo nos hace sospechar que es un mecanismo más de soberanía sobre la libertad de cada individuo. Separando a los sujetos por sexo y fusionando este con el género, puede darse un “mecanismo de control principal de seres humanos.”³³

Cuando el sexo se confunde con el género, facilita este control y, con ello, la opresión de la mujer, encontrándose ésta con la situación de su género cada vez más estrecha, creando así una situación más limitada y controlada, donde no hay cabida para la realización de su persona, es decir, para proyectarse.

Cuando la mujer siente limitada esta capacidad de elección, no le queda otra opción que rebelarse ante la situación en la que está confinada.

5. Justificaciones.

Ante la situación en la que se encuentra la mujer, ésta muchas veces actúa, rebelándose dentro de los límites, para poder así saborear la libertad. Sin embargo, esta forma de actuación individual que tiene cada mujer para escapar de la pasividad a la que está destinada, sólo les conduce a un mundo creado por ellas, alejado de la realidad, pues ya que se les ha impedido su participación en el mundo, dentro de su confinamiento crea un mundo imaginario dónde poder actuar y hacer uso de su libertad.

Simone de Beauvoir, en *El Segundo Sexo*, diferencia tres modos individuales que tiene la mujer para rebelarse ante su situación, *justificando* sus acciones

³¹ García Martínez, Juan de Dios, Sujeto y Agencia en la teoría política de Judith Butler. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, p. 103.

³² *Ibid.*, p. 154.

³³ *Ibid.*, p. 156.

como una forma de hacer uso de su libertad. Las tres justificaciones que señala Beauvoir son: la mujer narcisista, la enamorada y la mística.

a. La Narcisista.

Empezaremos desarrollando la personalidad de la mujer narcisista, tal y como manifiesta Beauvoir, que dice lo siguiente:

La mujer, que se sabe, se hace objeto, cree realmente que se ve en el espejo: pasivo y dado, el reflejo es como ella misma una cosa; y como desea la carne femenina, su carne, alimenta con su admiración, con su deseo, las virtudes inertes que percibe.³⁴

Esta afirmación, sin censuras ni cohibiciones, muestra lo que define Simone de Beauvoir como la mujer narcisista, esta mujer que se hace así mismo objeto, admirándose en su inmanencia. ¿Cómo podemos responsabilizarla de asumirse como objeto si el mundo le ha vetado ser sujeto?

La situación que le ha sido asignada a la mujer es la de espera y pasividad, con escasos medios para actuar en el mundo. Mientras el hombre puede reconocerse en sus actividades, desarrollando así su subjetividad, la mujer sólo es reconocida por el entorno y por ella misma como facticidad.

Huelga decir que los valores culturales influyen en la psicología de la mujer, haciendo que ésta se asuma con mayor facilidad como facticidad y pasividad, cree en ella los mitos que crean de ella.³⁵

Encerrada en su situación, la mujer no tiene más opción que admirarse como objeto, queriendo cuidar su imagen y preocupada por verse siempre así, sintiéndose reconocida como un objeto admirado a los ojos de los demás, quienes no la reconocen como individuo.

Beauvoir usa de referencia el espejo, objeto que define su situación, pues para la mujer “el mundo se reduce a este fragmento de vidrio en el que resplandece una imagen”³⁶. Ya que le han imposibilitado ser reconocida como individuo en el mundo en el que vive, se reconoce como objeto, admira su imagen en el espejo que hace *suyo*, su mundo. Como la niña que admira a la muñeca, como un objeto, no como una extensión de sí, si no como un objeto en el que queda alienada, y a la vez es ajeno a ella.

Por otro lado, fantasea con construir su identidad a partir del reconocimiento de los demás, la narcisista no es capaz de amar porque no es capaz de comprometerse con el mundo, vive ajena a estas circunstancias. Y la paradoja es que, a pesar de parecer que es libre porque parece no mirar a nadie más que a sí misma, en realidad depende del reconocimiento que los demás, que la admiren. Se hace objeto, exagera peculiaridades, acentúa sus acciones excéntricas, con el fin de ser reconocida ante los demás, depende de los ojos de los demás, en especial del Uno, que la convierte en objeto, y, ella, vive de esta

³⁴ Simone de Beauvoir, *op.*, cit., p. 727.

³⁵ Simone de Beauvoir dice así “Cómo no puede realizarse por sus acciones, expresarse. Se cree un misterio empujada por el mito del misterio femenino, encontrando aquí la confirmación” *Íbid.*, p. 732.

³⁶ *Íbid.*, p. 727.

forma su cuerpo como algo ajeno, un objeto que debe ser reconocido y adornado, pero no como una forma de interactuar con el mundo a partir de sus propias experiencias.

b. La Enamorada.

Nos encontramos también con la mujer enamorada, siendo la forma que tiene de salir de su situación y poder experimentar la libertad al fusionarse con el varón al que está destinada. Amándolo espera vivir en ella la experiencia que le es ajena, cada vivencia del hombre con el que se ha fusionado.

Sin embargo, la única forma de fusionarse con el varón es renunciando a ella y a su subjetividad, por lo que en realidad no podemos hablar de hacer uso de su libertad.

No es de extrañar que la mujer busque esta salida ante su encerramiento, pues el varón sigue un camino que, aunque difícil, es seguro. La mujer sólo puede depender de la seguridad que le ofrece el varón, por eso es fácil que renuncie a ella a cambio de los beneficios que parece aportarte *vivir por el varón*, para el varón y a través de él.

Es curioso advertir como este suceso ocurre con las madres que quieren vivir a través de los hijos varones, viendo que a ellos se le abren diversas puertas que a ellas se han sido negadas.

“Para la mujer el amor es un abandono total en beneficios a un amo³⁷”, expresa en *El Segundo Sexo*. Pues a cambio de subordinarse ante el Uno, pretende adquirir los privilegios que éste obtiene mediante sus vivencias. Sin embargo, no tarda en darse cuenta del engaño cuando ya ha renunciado a su identidad, cuando vive su propia conciencia como algo ajeno a ella, viviendo de la conciencia de su amo.

Aparentemente puede parecer que es un *suicidio* de su identidad, su ser. Sin embargo detrás de este abandono nos encontramos con una “voluntad de ser”³⁸. En realidad la mujer, al sentirse perdida en su propio cuerpo, busca que la reconozcan como individuo, busca una exaltación de su propio ser, amando y fusionándose con el Uno, buscando el amor y la admiración de éste. Hallamos un símil de la mujer narcisista, encontrándonos de nuevo con la ambigüedad de que, esta salida no es más que una forma de volver a encerrarse, huyendo de la realidad y, con ello, sin posibilidad de transformarlo.

c. La Mística.

Por último, Simone de Beauvoir, pone de manifiesto la personalidad de la mujer mística que, a diferencia de lo que se pueda pensar, es una forma de actuar autónoma, no depende más que de los propios valores que ella crea para venerar a Dios. No se entrega a ningún hombre varón, porque su soberano no está en la Tierra, está más allá de los valores que han creado en este mundo de donde ellas están excluidas.

³⁷ *Íbid.*, p.742.

³⁸ *Íbid.*, p. 745.

Pero si no le dan importancia a esto, es porque piensa que en otro mundo su soberano la compensará por sus acciones.

Observamos que, en realidad, la mujer mística renuncia a la situación del mundo en el que vive porque ella vive por un mundo ficticio, para que su soberano la reconozca, admirando cómo ha soportado la crueldad del mundo y recompensándola en otro mundo por ese coraje.

La mística pide, como la enamorada, una exaltación de su ser, justificando la renuncia de su ser “mundano” en el ser-para-Dios. Su identidad queda anulada para fusionarse con la identidad de su soberano.

Los valores que sigue, en ocasiones, son los de aquel mundo místico que imagina y no experimenta. Llegando este a lo más profundo de su ser, confundiendo a la mística la realidad de lo imaginario, presentando lo imaginario como el mundo donde desenvuelve sus vivencias.

En palabras de la autora: “Al distinguir mal la realidad y la ficción, el acto y la conducta mágica, la mujer está especialmente predispuesta a hacer presente en su cuerpo una ausencia.³⁹” La mujer mística renuncia a su cuerpo, sintiéndolo innecesario y extraño, porque exalta su alma, su ser, esperando a que ésta sea reconocida en el mundo mágico en el que cree.

Respecto a estos tres tipos de formas de liberación individual Beauvoir apunta lo siguiente: “Estos esfuerzos de salvación individual llevan al fracaso, su libertad sigue traicionada, solo puede hacer realidad la libertad proyectándose en acciones hacia la sociedad humana.”⁴⁰ Pues, en realidad la mujer que siga una de las tres formas de querer hacer uso de la libertad, lleva consigo una renuncia del mundo en el que vive. Cómo se sienten marginadas en ese mundo, donde no tienen cabida para crear los valores - pues los valores han sido creados por el esencial- crean un mundo ficticio donde ellas rigen las normas, exaltan su ser, reivindican, de esta forma, su identidad.

Sin embargo, se trata de una identidad ficticia forjada en un mundo ficticio, creado al margen del real, donde no hay espacio para cambiar los valores del mundo al que han sido arrojadas y desde el que le han condenado.

Marginadas, aisladas entre ellas en este mundo de varones, las mujeres lo tienen más difícil para unirse, como colectivo, y percatarse en su situación de oprimidas y en la identidad que han forjado para ellas, anulando sus experiencias.

Como no pueden *actuar* en el mundo, ni crear nuevos valores, *crean* un mundo ficticio, en los límites de su propia marginalidad, pero pronto se percatan de que es solo un mundo idílico, con el que no pueden enfrentar la realidad y ésta les sigue pesando. Convirtiendo su situación en un obstáculo para poder desenvolverse.

A veces pueden reunirse, en diferentes tareas, y compartir las injusticias a las que están sometidas en su cotidianidad, creando así un *contrauniverso*⁴¹, sin embargo, creado dentro del universo masculino que predomina. Pero ¿es este

³⁹ *Íbid.*, p. 769.

⁴⁰ *Íbid.*, p. 775.

⁴¹ *Íbid.*, p. 695.

el camino para la liberación? ¿Cómo pueden liberarse de la identidad y la situación que han creado para ellas?

Estas justificaciones de sus acciones esconden la incapacidad de interacción de la mujer con el mundo, la incapacidad para *ser* en un mundo donde le impiden realizarse como ser humano. Si le impiden trascenderse, ¿cómo pueden actuar libremente? ¿existe la posibilidad de *romper* con la situación a la que ha sido encadenada? ¿Puede la mujer caminar hacia la libertad?

6. El Camino de la Libertad.

Diferentes caminos nos acercan a la libertad de la mujer, *El Segundo Sexo* expone diversos ejemplos, como es el trabajo.

Beauvoir ve la importancia de la independencia económica para conseguir la libertad, ya que una independencia económica supondría no depender de un hombre para poder sustentar la vida de la mujer y su sostenibilidad en sociedad. Este trabajo además debería optar por un salario digno, capaz de cubrir las necesidades individuales, así como exactamente equivalente al del hombre.

No obstante, podemos observar en la actualidad cómo el trabajo es una doble carga, sobre todo para la mujer obrera. Pues aparte del bajo salario, el valor tradicional tiene tanto peso que la mujer aún asume en exclusiva con la tarea de cuidar de los hijos, el marido, la casa, además del trabajo, siendo de esta forma, el doble del trabajo que realiza el varón.

La misma autora se percató de esta situación señalando, tanto en el primer como segundo tomo de su obra, cómo las labores domésticas “son gravosas para la mujer que trabaja fuera de casa”⁴².

Es curioso advertir la distancia temporal que nos separa de Simone de Beauvoir, y cómo, sin embargo, pudo percatarse de que la situación laboral no iba a ser fuente de libertad para la mujer, por lo que es necesario reformarla.

Ella misma recuerda que la mujer que tiene un trabajo no encuentra la libertad porque aún existen tentaciones para renunciar a ella, convirtiéndose en objetos y siendo así protegidas por los varones. Y, aunque existe una minoría privilegiada -pues rompen con la norma- de mujeres que en sus trabajos sí encuentran autonomía económica y social, no pueden igualar la libertad de la que disfruta el género masculino, pues la situación que envuelve ha sido a la mujer diferente y el peso cultural lo vive desde la infancia, adhiriéndose tanto a su identidad que prevalece sobre el deseo de poder actuar libremente, con independencia. Aún existen unas normas culturales a las que obedece, aunque estas sean irreconciliables con el ejercicio de su libertad.

Cabe mencionar que Beauvoir, mientras escribía *El Segundo Sexo*, contemplaba la llegada del socialismo como una forma de liberarla de estas cargas domésticas, viendo una posibilidad liberar económica y socialmente a la mujer. Sin embargo, no piensa así años después, cuando observa en los países socialistas cómo la mujer seguía arraigada a los valores patriarcales.

⁴² *Íbid.*, p. 780.

Por ejemplo, durante los primeros años de la URSS, Lenin propuso que el Estado facilitara el cuidado de los hijos y se colectivizaran las tareas domésticas aliviando cargas a la mujer. No obstante, como señala Kate Millet en su obra: “Pese a tales propósitos el experimento soviético fracasó y fu abandonado. Durante los años 30 y 40, la sociedad soviética fue pareciéndose más al patriarcado de los demás países occidentales.”⁴³ Estos intentos fallidos alimentaron la oportunidad de volver a valores tradicionales, donde se fermentaba la importancia de una familia. Siguiendo la ley, en 1935 se aprueba que la educación de los hijos caiga en manos de los padres, siendo en la mujer donde recaía el relevante papel de cuidar de los hijos. En 1944 se prohíbe el aborto, castigando esta práctica con la prisión⁴⁴.

Podemos advertir que esta prohibición del aborto vuelve a significar la anulación de la libertad de la mujer para proyectar su identidad, no pudiendo ésta elegir libremente sobre su cuerpo, puesto que existen leyes que castigan ante la elección de no ser madres la cultura vuelve a crear unos valores patriarcales que limitan la libre acción de la mujer. La ley tampoco se hace cargo de si es la mujer la que en realidad más tiempo dedica al cuidado de los hijos.

Considero que Beauvoir se percató de cómo un cambio de sistema político y económico no bastaba para cambiar los valores sociales, es por eso por lo que años después de la publicación de *El Segundo Sexo* considera que la lucha de las mujeres debe ser una lucha independiente. Ve necesaria la “autonomía teórica de la opresión de las mujeres que no puede limitarse al capitalismo”⁴⁵, pues se percata de que la opresión de las mujeres no es solo una cuestión económica, sino cultural. Aunque la causa de esta opresión es un hecho que expresa a lo largo de su obra, Beauvoir da voz a esta independencia de luchas posteriormente, cuando su visión sobre el feminismo se vuelve más práctica. Observamos que el trabajo y la libertad económica no es el camino suficiente para que la mujer recupere su identidad como individuo.

No podemos olvidar que hay acciones en las mujeres que nos recuerdan constantemente que son sujetos, y también tienen voluntad de trascender, de proyectarse.

Me gustaría poner como ejemplo las mujeres deportistas, pues podemos comprobar cómo éstas son activas e interactúan con el mundo, su capacidad de trascender, de superarse, está relacionada con la posibilidad de relacionarse con el mundo utilizando las habilidades de su cuerpo. Podemos, por ejemplo, observar una nadadora que, con el entrenamiento requerido, puede superarse física y mentalmente, o una escaladora que necesita trabajar la fuerza, la precisión y el equilibrio, conociendo los límites de su cuerpo, y de este modo mejorar sus aptitudes, una corredora o incluso una jugadora de ajedrez. En general, las mujeres deportistas nos demuestran con creces, que una vez que superan los límites de la esfera en la que están confinadas y pueden relacionarse con el mundo, viviendo-en-el-mundo y experimentando su relación-con-el-

⁴³ Kate Millet, *Política Sexual*, Madrid, Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 2019, p. 304.

⁴⁴ Para estas afirmaciones me baso en *ibid.*, p. 304-316.

⁴⁵ Cristine Delphy, Teresa López Pardina y Amelia Valcárcel, *op., cit.*, p. 35.

mundo en su propio cuerpo, las mujeres son sujetos y pueden llegar a tener las mismas aptitudes que los varones si le permiten salir de la frontera que han marcado para ella. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, es fácil que a la mujer deportista en lugar de verla como un *neutro*, la vean como una imitación de lo *positivo* -el varón-, como si su identidad no pudiera construirse por la relación con el mundo, si no imitando el modelo masculino, que es a quien se le permite relacionarse con el mundo, observado desde la situación en la que está encerrada.

Además es fácil que ocurra que la mujer deportista pueda darse por vencida cuando comprende que el varón lo tiene más fácil, pues a él no le niegan los caminos que a la *otra* sí. Es fácil, de nuevo, que la mujer acepte ser facticidad, o que la propia carga de su identidad no le permita desenvolverse con soltura en el mundo que los varones han tomado como suyo.

A la mujer se le niega el universo, y “las limitaciones que la rodea y toda la tradición que pesa sobre ella impiden que se sienta responsable del universo”⁴⁶. Aislada no es capaz de tomar las riendas, verse como el esencial, pues toda la tradición le ha enseñado que es una *alteridad*, lo no esencial frente al esencial; la Otra frente al Uno. Siente limitaciones en cada paso que da, y estas cadenas pesan.

Beauvoir pone como ejemplo a las mujeres norteamericanas de su época, que parecían tener más libertad porque trabajaban y tenían sus propias aficiones, como hacer ejercicios en casa o en los gimnasios. Sin embargo, señala que esta libertad no es completa, solo es un grado de autonomía que le permiten, y en mi opinión, sosteniéndome en la autora les conviene permitir. Pues de esta forma parece estar *ocupadas* mientras le siguen negando diversas vidas-en-el-mundo. Mientras el hombre está destinado a hacerse, realizar su vida fuera de casa, interactuando en todo momento con los diferentes caminos que se le abren en el mundo.

Aunque es cierto que la mujer actual está más liberada de cargas, sin embargo las palabras de Simone de Beauvoir siguen teniendo vigencia en la actualidad: “A las mujeres actualmente les cuesta menos afirmarse, pero no han salido de la cárcel de su feminidad.”⁴⁷ Aún hay una identidad construida al margen de ellas, que anulan sus vivencias. En la constante lucha por el reconocimiento como ser humano, la mujer aún está demasiado cansada para poder crear valores y proyectarse. Es decir, sigue luchando para que le permitan proyectarse, sin embargo aún no puede proyectarse, la lucha la deja cansada.

Cuando por fin sea posible a todo ser humano colocar su orgullo más allá de la diferenciación sexual (...) Sólo entonces la mujer podrá confundir sus inquietudes con las de la humanidad.⁴⁸

Si la mujer aún no puede ser responsable de sus actos, comprometiéndose así con la humanidad, es porque aún no se le considera una recíproca, no se le

⁴⁶ Simone de Beauvoir, *op. cit.*, p. 808.

⁴⁷ *Íbid.*, p. 805.

⁴⁸ *Íbid.*, p. 809.

considera parte de la humanidad. Apoyándonos en las palabras de López Pardina: “Mis relaciones con las cosas no me son dadas, no está fijadas de antemano, soy yo quien las crea a cada instante.”⁴⁹ Sin embargo, como la mujer no está integrada en el mundo, no puede crear relaciones con las cosas que aparecen ante ella, no pudiendo, de esta manera, comprometerse con su entorno y tomar responsabilidades con el mundo y con sus actos. Apartadas por su sexo, respaldando su situación, y el conflicto entre ambos sexos, con los mismos argumentos que construyeron el género a partir de esta diferenciación sexual. Es decir, se justifica el aislamiento de la mujer con un razonamiento de base biológica, que en realidad existe a causa de los valores que han generado el hombre, impidiendo de este modo la libre acción en la mujer, pues está encerrada en la esfera femenina que han construido para ella. Es por esto por lo que la mujer no se siente parte de este mundo de varones que la mantiene excluida y limitando sus experiencias.

Beauvoir posteriormente afirmará que si las mujeres no estuvieran aisladas, podrían hablar de la situación en la que están confinadas, reflexionar sobre ella y llegar a cambiarla⁵⁰, rompiendo de este modo con la esfera en la que están encerradas. Pero mientras la situación de la mujer no cambie, está seguirá sin ser considerada un individuo libre. Aunque sus opciones sean más amplias siguen siendo opciones limitadas y, en muchas ocasiones, deben renunciar a su individualidad para disfrutar de éstas, anulando así la capacidad de ser un individuo con la capacidad de proyectarse a partir de los actos que elige con su libertad. Renunciando a ellas, renuncian a la libertad, que Simone de Beauvoir considera la única esencia del ser humano.

Sin duda, para que la mujer llegue a ser libre debe salir de la esfera femenina, pero también debe ser suprimido el conflicto constante al que se encuentra adherida. Este conflicto por querer reconocerse, y que la reconozcan, como individuo, y la tensión constante de querer abrirse paso entre los obstáculos que el hombre le pone. Merece la pena que nos detengamos en la cuestión del conflicto entre sexos, la tensión entre ambos sexos por el dominio sobre el otro; ¿por qué los hombres y las mujeres están en lucha? La intentaremos abordar en la conclusión, ya que es importante entender su génesis, puesto que una vez superado este conflicto, la mujer estará más cerca de alcanzar el camino que lleva hacia la libertad.

7. Conclusión.

A lo largo de este estudio hemos comprendido que la mujer tiene una identidad que es ajena a sus experiencias, y que es la *Otra* en un mundo de varones donde el esencial es el varón y la mujer representa la *Otra* que no es esencial, o, en

⁴⁹ Teresa López Pardina, *op., cit.*, p. 38.

⁵⁰ Entrevista, *op., cit.*

otras palabras, la otra que no es esencial para crear los valores del mundo en el que es arrojada.

La identidad de la mujer ha sido creada desde el exterior, siendo esta extraña para el individuo que es categorizado dentro de este término, ya que es difícil reconciliar esta identidad con sus vivencias. La mujer está incapacitada para trascender y proyectarse a un futuro, ya que “un proyecto se define a sí mismo, no se le puede definir desde fuera”⁵¹. Estando definida desde fuera no puede proyectarse a partir de sus acciones, pues éstas le son negadas. Esta definición ha llevado a que se considere a la mujer una alteridad, siendo el hombre el soberano, pues “el problema de la mujer es que su ser-en-el-mundo es ser Otro”⁵². No hay mejor forma de expresar esta situación, la mujer no tiene cabida en-el-mundo si no es la manifestación de la pasividad.

Esta situación en la que se ha enmarcado a la mujer ha llevado a un conflicto entre los dos sexos: “Pensamos que en el cielo intemporal de las Ideas se desarrolla una batalla entre esencias imprecisas: El eterno Masculino y el eterno Femenino.”⁵³ Es decir, en el recorrido de estas páginas hemos comprendido que el género es creado culturalmente, y éste obedece a las ideas que formamos del eterno Masculino y el eterno Femenino, siendo así que la identidad de la mujer obedezca al eterno femenino. La diferencia que podemos encontrar entre ambas ideas es que, la idea de la mujer ha sido creada desde el Uno, siendo extraño para ella, condenada a la pasividad pues a su género no se le permite la actividad. Mientras que el eterno Masculino, aunque también limita en las actitudes de los varones, a los hombres se les permite la actividad, teniendo de esta forma mayor facilidad para dominar y ser soberano, pudiendo así ser soberano de la mujer y ésta, en su pasividad, resignarse a aceptar este hecho, sin un medio que pueda ayudarle a rebelarse ante esta idea.

Según Simone de Beauvoir “toda opresión crea un estado de guerra”⁵⁴, la mujer lucha por su reconocimiento, lucha por abrirse ante los caminos que le ha cerrado el hombre.

El drama entre ambos sexos es que “cada conciencia quiere realizarse reduciendo a otra a la esclavitud”⁵⁵, cada individuo quiere proyectarse sometiendo al otro, reconociéndose así como soberano, dominando. Es el drama que acompaña a la diferenciación sexual, el hombre quiere trascender reduciendo a la mujer, someténdola bajo su dominio, en la pasividad. Sin embargo, la mujer, más allá de la identidad que han creado para ella, es un individuo, también tiene consigo esta voluntad de ser, quiere abrirse paso.

No obstante, a menudo se ha confundido la liberación de la mujer con el encerramiento del hombre. Si la mujer sólo contempla la idea de salir del dominio del hombre sometiendo a éste, no se supera el drama, ni el conflicto. Seguirá encerrada en una situación, estaría cayendo en una *mala fe*, donde no estaría haciendo uso de la libertad para proyectarse. Huye de la libertad, encerrada en su situación de Mujer. Como López Pardina señala en su estudio sobre Simone

⁵¹ Teresa López Pardina, *op., cit.*, p. 41.

⁵² *Ibid.*, p. 241.

⁵³ Simone de Beauvoir, *op., cit.*, p. 812.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Teresa López Pardina, *op., cit.*, p. 136.

de Beauvoir: “No se trata de que las mujeres hayan de afirmarse como mujeres, sino de convertirse en seres humanos completos.”⁵⁶ El drama de la diferencia entre sexos afecta a hombres y a mujeres en realidad, aunque domine uno u otro, pues están huyendo de la libertad, del reconocimiento de la libertad de uno mismo y del otro, pues solo con este reconocimiento se podría superar el conflicto.

El drama al que están sometidos ambos sexos es que cada uno quiere ver al otro como objeto y no como un sujeto, siendo así el único sujeto soberano uno mismo. Por lo que se puede considerar que, en realidad, no es positivo para la mujer que se reconozca en los valores que han sido construidos para ellas y los intensifique, alimentando los mitos que han argumentado su discriminación. Más bien se trata de que la mujer debería reivindicarse como individuo, no se trata de que sean iguales que los hombres, pues de nuevo, con esta afirmación, estaríamos reconociendo al hombre como el Uno, lo esencial, y lo que debe ser imitado. Además de estar alimentando la diferencia entre sexos, que, como ya hemos visto, no es más que una forma de discriminar las diferencias, apoyada en la creación de género a partir de los mitos que han fomentado esta desigualdad.

De esta forma decimos que la mujer no puede esperar a encontrar la libertad a partir de la situación en la que está encerrada, sino que debe salir de esta situación y para ello primero debe percatarse de la misma.

Aunque hemos de recordar que, actualmente parece que la autonomía que nos han permitido los varones -sin eliminar todos los mitos que ha construido la sociedad patriarcal- ha facilitado que la mujer repare en su situación, sin lugar a duda aún no disponemos de los medios necesarios para ser liberadas. Entonces, ¿cuál es la forma de que la mujer experimente su libertad? Simone de Beauvoir, en *El Segundo Sexo*, propone como solución liberar a la mujer cambiando la situación de ésta, y otorgándole responsabilidad. Sólo así, en palabras de la autora, la mujer puede reconocerse en su relación con el mundo y no en lo que han hecho de ella.

Cabe señalar que esta responsabilidad con el mundo le ha sido negada a la mujer, debido a argumentos paternalistas en y por lo que querer proteger a la mujer, se le ha negado sus vivencias en el mundo, impidiendo que pueda construirse como sujeto.

Otorgando esta responsabilidad, la mujer demuestra sus capacidades como individuo cuando la situación se lo permite. No obstante, no es la situación actual, en la que la mujer, a pesar de disfrutar de cierta independencia, continúa siendo considerada una *alteridad, inesencial*. Considerando los problemas de su discriminación menor, quedando apartadas y retrasando siempre la forma de salir de esta situación. Pues, aparentemente, permitir que la mujer salga de la situación en la que está encerrada, implicaría romper con los privilegios de quienes disfrutaban de esta opresión. Sin embargo, la reciprocidad entre sexos puede ser un hecho beneficioso y enriquecedor, en el que el ser humano no estaría influido por la tensión constante por la lucha del reconocimiento de autoridad o individualidad, pues la mujer, siendo liberada, ya no sería una

⁵⁶ *Íbid.*, p. 350.

mediadora entre el otro y la naturaleza, demostraría la existencia de una amistad entre ambos sexos, reconociéndose mutuamente como sujeto y alteridad.

Si bien es cierto que Beauvoir señala que hay unas diferencias biológicas entre sexos -estas diferencias, en mi opinión, se reducen a la anatomía, pues la funcionalidad que se le quiera otorgar es elección del individuo-, no justifican la desigualdad existente entre los sexos, pues los valores en torno a dicha desigualdad han sido creados culturalmente, al igual que el género. Por ello, Beauvoir aboga por aceptar las “diferencias dentro de la igualdad”⁵⁷, en lugar de eliminar las diferencias y, con ello, la pluralidad de los diferentes sujetos, alienándose en quienes son considerados el esencial, imitando el modelo de una minoría en lugar de construirnos individualmente y proyectarnos en la subjetividad de nuestras acciones.

Para concluir; hemos comprendido cómo la identidad de la mujer es construida socialmente, y cómo la única forma de construir una identidad como sujeto es siendo reconocida como individuo, habiendo un trato recíproco entre los sexos y eliminando así la lucha constante. Hemos mostrado cómo actúan las mujeres para alcanzar su libertad, sin embargo, no como deberían actuar: “Las mujeres se ven obligadas a representar un papel que no se corresponden con lo que son (...) He mostrado a las mujeres como son, divididas, no como deberían ser.”⁵⁸ Pues las mujeres actúan dentro de una situación que ha sido creada para ellas, solo superando el conflicto al que les han destinado, pueden llegar a ser un individuo y reconocerse en la identidad que han construido mediante sus propios pasos. Esto nos llevará a un cambio radical de lo que conocemos hasta ahora como sociedad, pero es un ejercicio del ser humano, crear nuevos valores y enfrentarnos a la nueva situación donde se reconozca un nuevo modo de relacionarnos entre los individuos, aceptando las diferencias.

⁵⁷ Simone de Beauvoir, *op., cit.*, p. 824.

⁵⁸ S. Julienne- Caffié: *Simone de Beauvoir*. París, Gallimard, 1966, p. 211-218. *Cit.*, Teresa López Pardina *op., cit.*, p. 281.

8. Bibliografía

Amorós, Celia, *La Gran Diferencia y sus Pequeñas Consecuencias... Para las Luchas de las Mujeres*, Madrid, Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 2005.

Beauvoir, Simone de, *El Segundo Sexo*, Madrid, Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 2019.

Benhabib, Seyla. *El Ser y el Otro en la Ética Contemporánea: Feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2006.

Delphy, Cristine, López Pardina, Teresa y Valcárcel, Amelia. *50 Aniversario del Segundo Sexo*, Gijón, Edición Tertulia Feministas les Comadres, 2002.

García Martínez, Juan de Dios, *Sujeto y Agencia en la Teoría Política de Judith Butler*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla

López Pardina, Teresa, *Simone de Beauvoir*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Colección Textos y Estudios de Mujeres, 1998.

Millet, Kate, *Política Sexual*, Madrid, Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 2019.

Questionnaire : Simone de Beauvoir. Por Jean – Louis Servan Schreiber, 6-04-1975. *Entrevista en 1975 a Simone de Beauvoir, Por qué soy feminista. Entrevista a Simone de Beauvoir.*
<https://www.youtube.com/watch?v=nR1h4CEdasc> Último acceso: 25/2/2021.

Sartre, Jean-Paul, *El Existencialismo es un Humanismo*. Barcelona, Edhasa, 1999.

Woolf, Virginia, *Una Habitación Propia*, Barcelona, Seix Barral, 2010.